

Partidos al quite

XAVIER BRU DE SALA

Los partidos que aún no tienen en sus cúpulas a un responsable de sus políticas culturales están ya en una inopia que no saldrá gratis

Como en tantas ocasiones, Unió ha tomado la delantera situando al más alto nivel a un culturalista de renombre y vasto currículum cultural. Me refiero a Fèlix Riera, que se inició como productor cinematográfico, fue luego miembro de Consell Audiovisual de Catalunya (CAC) y, ya como editor, primero responsable de Esfera dels Llibres y ahora director editorial del Grup 62. ¿A qué esperan los demás partidos? Convergència cuenta con Vicenç Villatoro, otro indiscutido, así como con un ex conseller de grato recuerdo, Jordi Vilajoana, pero Mas y su equipo aún no se han dado cuenta del valor estratégico de la cultura. En consecuencia, se han abstenido de hacer un sitio a Villatoro –Vilajoana debe andar demasiado ocupado como portavoz de CiU en el Senado– en la cúpula como responsable de las políticas culturales y coordinador de las actuaciones del partido y sus grupos parlamentarios. Esquerra dispone del actual conseller Tresserras, por lo que su necesidad de responsable potente en partido es menos imperiosa. ICV está, por arriba, poco menos que en la inopia, así como el PP, si bien cuentan ambos, en especial el primero, con personas de amplia interlocución, aunque no en el nivel adecuado.

El PSC merece párrafo aparte. Parece ser que para la nueva ejecutiva habían preparado un nombramiento cultural de campanillas, pero que en el último minuto la operación no

cuajó y Montserrat Tura cargó con la responsabilidad interna. Nadie cuestiona la capacidad e inteligencia de la consellera, pero hay dudas sobre si se va a dedicar a la cultura o bien se limitará a ocupar la vacante sin entrar en materia. Años atrás, cuando Mascarell, *miglior fabbro* en gestión cultural, no quiso ocupar la secretaría que le correspondía, Josep M. Carbonell –actual presidente del CAC– aceptó la responsabilidad. Estuvo unos tres años, en los cuales se convirtió en interlocutor y conocedor privilegiado de todos los sectores y sensibilidades de la cultura. La estrategia y las complicidades, siempre al servicio de la comunidad cultural y no al revés, que tejó para su partido quedarán para los anales. Pues bien, Montserrat Tura podría y debería seguir sus pasos. Todo el mundo es consciente del trabajo que afronta como consellera, por lo que sería aún más de agradecer que contactara con los agentes culturales y se hiciera eco de sus planteamientos. Hemos entrado en unos tiempos en los que ya no saldrá gratis tomarse la cultura a la ligera.

El ridículo que está haciendo CDC, persiguiendo al ICIC por unas sagaces y fructíferas disposiciones, sin enterarse de que las puso en marcha, tal cual, el mismísimo Vilajoana, es algo que se evitaría si todos los partidos, continuando por los dos grandes, cumplen con sus deberes para con la cultura.



La consellera Montserrat Tura

PEDRO MADUÑO

Narrativa Dos singulares libros recogen obras que son expresión de las obsesiones libertinas y las almas enamoradas en nuestra tradición cultural

Usos amorosos y literarios

Cuentos y relatos libertinos

Edición de Mauro Armiño

SIRUELA
777 PÁGINAS
38 EUROS

Giorgio Manganelli Amore

Traducción de Carlos Gumpert

SIRUELA
128 PÁGINAS
16,90 EUROS

ÁLVARO DE LA RICA

Una coincidencia editorial feliz nos permite leer, comparar y reflexionar sobre algunas versiones de la literatura erótica de ayer y de hoy. Existe una extraña y significativa continuidad en el modo en el que la mejor literatura ha recogido el sentimiento y el uso amoroso de varias generaciones de europeos. De la mano de Mauro Armiño, traductor e introductor del primer volumen, se presenta *Cuentos y relatos libertinos*, antología de un subgénero literario de importancia histórica indudable: la narración llamada libertina, aquí en la Francia del XVIII, desde Voltaire a Sade.

Iniciada en paralelo con la litera-

dad del deseo o la proyección de la mujer como *machine à plaisir* se expresan en los relatos de Godard de Beauchamp, Claude de Crebillon, el abate Voisenon, Guillard de Servigné, Boufleurs, o en el *Margot la remendona* de Fougere de Monbrón.

Además del cuento volteriano, brillan por su valor literario dos obras. Primero, el ya famoso *Point de lendemain*, *Ningún mañana* de Vivant Denon. Una joya de la literatura universal, redescubierta por Étiemble, en la que el sentimiento amoroso y el deseo sexual recuperan la sutileza equilibrada del auténtico clasicismo. La expresión del juego y la seducción, de la atrac-



tura amorosa clásica, cuya expresión máxima pudieran ser *Las portuguesas*, todavía impregnada de la grandeza literaria del siglo por antonomasia de las letras francesas, y en medio de un conjunto de circunstancias históricas y literarias entre las que destaca la traducción por Galland de *las Mil y una noches*, la narración libertina se caracteriza por un deslizamiento progresivo, desde el exotismo y el simbolismo, hacia un realismo cínico que culmina en la obra brutal del marqués de Sade.

El volumen se abre con un cuento de Voltaire: *El mozo de cuerda tuerto*. Escrito como un juego de sociedad, en plena juventud del filósofo iluminista, cargado de la densidad alegórica propia del talento de su autor, plantea algunas de las claves y tópicos de toda una centuria obsesionada con la limitación moral y la búsqueda del placer sexual. La relación inmediata entre mente y cuerpo, la inevitabili-

Del exotismo y el simbolismo se pasa a un realismo cínico que culmina en la obra del marqués de Sade

ción y la contención amorosa, tal como las rehace con palabras Denon, han subyugado en nuestra época a lectores tan exigentes y lúcidos como Kundera. En segundo lugar, Sade, en cuya obra Armiño es un especialista. Sade es un universo en sí mismo, y queda representado aquí por una de las famosas *nouvelles* compiladas, tras su salida de la Bastilla, bajo la rúbrica de *Los crímenes del amor*. No se puede olvidar que Sade rechazó explícitamente la denominación de libertino porque sus coordenadas mentales eran otras: la sumisión corporal, la superación de todo límite, la exaltación de la crueldad.

'El despertar de Adonis' (1899), óleo de John William Waterhouse
GETTY IMAGES